



Tres preguntas y la misma respuesta
por Carlos Camacho

¿Por la fe invalidamos la ley? (Rom 3:31)

¿La Ley es pecado? (Rom 7:7)

¿La Ley es contraria a las promesas de Dios? (Gal 3:21)

La respuesta a las tres preguntas es:
En NINGUNA manera.

La Ley tiene su lugar en el cristianismo:

“La Ley ha sido nuestra guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe” (Gal 3:24).

¿Cómo hace el papel de guía?

- Nos hace sentir culpables ante Dios e incompetentes y merecedores del infierno.
- La Ley nos lleva al arrepentimiento (Rom 3:20; 5:20; 7:7; 1Cor 15:56; 1Jn 3:4).

Así que la Ley tiene un uso legítimo y necesario en el evangelismo: Apuntar al corazón del pecador (1 Tim 1:8-10).

Si no usamos la Ley antes de la Gracia, si no damos las malas noticias antes de las nuevas, lo más probable es que el arrepentimiento no se presente y dé lugar a un falso convertido.

La Ley es la herramienta para que las personas acepten la mala noticia: ¡Eres culpable!

Y en esa condición del hombre, “la gracia de Dios” será recibida, produciendo paz, gozo y esperanza.